

Amnistía Internacional

Irak

La situación de los refugiados iraquíes en Siria



ÍNDICE

<u>1</u>	<u>Introducción</u>	1
<u>2</u>	<u>Número y categorías de iraquíes</u>	2
<u>3</u>	<u>Situación jurídica</u>	4
<u>4</u>	<u>Iraquíes registrados en el ACNUR</u>	5
<u>5</u>	<u>El acceso a los servicios de los refugiados iraquíes en Siria</u>	7
	<u>a) Educación</u>	7
	<u>b) Salud</u>	8
	<u>c) Alimentos, vivienda y empleo</u>	10
<u>6</u>	<u>Palestinos de Irak en la frontera siria</u>	11

<u>7</u>	<u>Las promesas hechas por la comunidad internacional en la Conferencia de Ginebra</u>	12
<u>8</u>	<u>Conclusiones y recomendaciones</u>	12

Irak

La situación de los refugiados iraquíes en Siria

Un documento de Amnistía Internacional

1 Introducción

Más de cuatro años después de la invasión de Irak encabezada por Estados Unidos, el encamizado conflicto que sigue azotando el país no sólo ha causado muchos miles de muertos y heridos sino que ha provocado un éxodo continuo y cada vez mayor de iraquíes que han sido desplazados de sus hogares. Al menos dos millones de personas han huido del país, y casi otros dos millones de los cerca de 27 millones que según las estimaciones integran la población iraquí viven ahora como personas internamente desplazadas dentro de Irak porque se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Cabe esperar que algunas de ellas consigan llegar también hasta la frontera del país y se conviertan en refugiados en el extranjero. Se trata de una situación extrema que tiene graves repercusiones humanitarias sobre las personas directamente afectadas, pero que también plantea numerosas dificultades a los países limítrofes, en especial a Siria y Jordania, sobre los cuales recae ahora la responsabilidad primordial de ayudar a los refugiados. Sin embargo, es una crisis a la que la comunidad internacional en su conjunto debe hacer frente. No se puede dejar que sean los gobiernos y las poblaciones de Siria y de Jordania los que carguen con esta responsabilidad por sí solos.

Siria es el único país que hasta el momento ha mantenido abiertas sus fronteras a los refugiados que huyen de la violencia sectaria en Irak. Se cree que actualmente hay cerca de un millón y medio de iraquíes viviendo en Siria, y que cada mes llegan aproximadamente otros 30.000. La mayoría han llegado durante los últimos 17 meses, tras el atentado con bomba contra el lugar sagrado chií de Al Askari en Samarra, el 22 de febrero de 2006. Este ataque, al parecer perpetrado por miembros de Al Qaeda en Irak, dañó gravemente el santuario y desencadenó una intensificación generalizada del nivel de violencia sectaria entre los grupos armados chiíes y sunníes.

Entre el 13 y el 30 de junio de 2007, Amnistía Internacional envió a Siria, en visita de investigación, a una delegación integrada por tres personas a fin de averiguar cuál era la situación de los refugiados y solicitantes de asilo iraquíes. En concreto, Amnistía Internacional examinó su situación jurídica, su acceso a servicios como la atención de la salud, la educación y la vivienda, las repercusiones que la presencia de refugiados iraquíes está teniendo sobre la comunidad local y sobre la economía siria, y cómo están respondiendo las autoridades sirias ante esta afluencia continua de iraquíes. Amnistía Internacional también ha tratado de averiguar si se han cumplido o no las promesas de ayuda económica y de otra índole a Siria y a Jordania, el segundo país en cuanto a número de refugiados iraquíes, hechas por los gobiernos que asistieron a la conferencia internacional celebrada los días 17 y 18 de abril de 2007 en Ginebra. En esa conferencia, que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) convocó específicamente para abordar la potencial crisis humanitaria surgida por la huida de refugiados de Irak, se invitó a los gobiernos a que ayudasen a Siria, a Jordania y a otros países afectados en sus intentos por brindar protección y satisfacer las demás necesidades de las personas refugiadas. Durante el transcurso de la visita, la delegación de Amnistía Internacional se reunió con altos funcionarios del gobierno sirio, entre ellos los viceministros de Asuntos Exteriores, Salud, Educación y Educación Superior, y con el ministro de Cooperación con la Sociedad de la Media Luna Roja. También se reunió con representantes de algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales, organismos de las Naciones Unidas (ONU), como el ACNUR, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y algunos diplomáticos de la Unión Europea (UE).

La delegación de Amnistía Internacional entrevistó a decenas de iraquíes de diversas procedencias que se habían visto obligados a abandonar Irak y habían huido a Siria en busca de seguridad. La mayor parte de estas personas habían sido víctimas directas de graves abusos contra los derechos humanos, como violación y otras formas de tortura, y a consecuencia de ello estaban traumatizadas, pero carecían de la posibilidad de recibir un tratamiento adecuado.

Este documento informativo resume las conclusiones de la visita de Amnistía Internacional a Siria para evaluar la situación de las personas refugiadas procedentes de Irak. Incluye una serie de recomendaciones dirigidas a los gobiernos de Siria, Jordania e Irak y a la comunidad internacional, en especial a aquellos Estados que prometieron ayuda económica y de otra índole en la conferencia celebrada en abril en Ginebra, para que cumplan con sus promesas y tomen otras medidas destinadas a satisfacer las necesidades de las personas refugiadas e internamente desplazadas.

2 Número y categorías de iraquíes

Los funcionarios del gobierno sirio dijeron a Amnistía Internacional que calculaban que actualmente hay cerca de 1,5 millones de iraquíes viviendo en Siria; el ACNUR cree que la cifra es algo menor y ronda los 1,4 millones. Sin embargo, se trata tan sólo de cifras aproximadas, ya que no se dispone de estadísticas oficiales y no se ha elaborado ningún censo últimamente. Según pudo saber Amnistía Internacional, cada día unos 2.000 iraquíes entran en Siria a través del paso fronterizo de Al-Tanf, de los que aproximadamente la mitad, unos 30.000 al mes, se quedan en Siria. Esto indica que Siria es el mayor receptor de refugiados iraquíes; Jordania sería el segundo, con una comunidad iraquí que según los cálculos ronda ahora las 750.000 personas. También han llegado refugiados iraquíes, aunque en mucho menor número, a países como Egipto, Irán y Líbano.(1)

La práctica totalidad de los refugiados iraquíes a los que entrevistó Amnistía Internacional habían sido víctimas recientes de graves abusos contra los derechos humanos en Irak y habían considerado que no les quedaba más remedio que abandonar el país. Entre estas personas había musulmanes sunníes que habían residido en barrios de mayoría chií en Bagdad o en otras ciudades, y musulmanes chiíes que habían residido en distritos de mayoría sunní, pero todos se habían visto obligados a abandonar sus hogares a medida que miembros de grupos armados sectarios iban desalojando esas zonas mediante un proceso similar al de la "limpieza étnica". Entre los refugiados también había miembros de minorías religiosas y étnicas como cristianos, sabeos y yazidíes, que también habían tenido que huir debido a los ataques sectarios. Algunas de las personas refugiadas habían sido tomadas como rehenes por grupos armados que las habían torturado antes de dejarlas en libertad, mientras otras denunciaban que habían secuestrado y matado a miembros de su familia. Algunas de las personas a las que entrevistó Amnistía Internacional, tanto hombres como mujeres, revelaron que habían sido violadas; en algunos casos aseguraban que lo habían hecho miembros de los grupos armados y en otros decían que los autores eran miembros de las fuerzas de seguridad iraquíes o soldados que pertenecían a la Fuerza Multinacional dirigida por Estados Unidos. Algunos de los refugiados abandonaron sus hogares después de que grupos armados sunníes o chiíes les amenazasen con matarlos si no lo hacían.

Entre los iraquíes que viven actualmente en Siria hay muchos ex miembros del Partido Baás y personas que fueron militares o agentes de seguridad con Sadam Husein, tanto chiíes como sunníes, y que huyeron tras su derrocamiento porque pasaron a ser el blanco de grupos armados. Algunos también se marcharon a Siria ya que temían ser arrestados por las fuerzas de seguridad del nuevo gobierno iraquí por haber servido bajo el depuesto régimen baasista.

Siria lleva mucho tiempo siendo un lugar de refugio para los iraquíes. Mientras Sadam Husein estuvo el poder, miles de personas contrarias a su gobierno se exiliaron en Siria, entre ellas miembros del gobierno y el Parlamento iraquíes actuales. Muchos eran chiíes, y hoy en día uno de los barrios de Damasco, Sayyeda Zeinab, lo habitan mayoritariamente iraquíes chiíes, aunque también viven en él muchos iraníes. Tras la invasión encabezada por Estados Unidos y el derrocamiento de Sadam Husein, muchos de los iraquíes que huyeron a Siria eran sunníes del centro y del oeste de Irak, una zona que había constituido el principal bastión de Sadam Husein. Y siguen llegando sunníes. Durante los últimos 17 meses han huido además a Siria un gran número de cristianos iraquíes y de miembros de otras minorías como los sabeos. La comunidad cristiana iraquí, concentrada sobre todo en el distrito de Jaramana, en Damasco, y la minoría sabea se han encontrado en una situación especialmente vulnerable, atrapadas en medio del conflicto sectario entre sunníes y chiíes pero incapaces de obtener una protección adecuada de un gobierno iraquí que a duras penas logra desempeñar sus funciones, y sin contar con grupos armados propios que los defiendan contra las fuerzas extremistas sunníes y chiíes. Muchísimos cristianos y sabeos han sido tomados como rehenes y asesinados por grupos armados y, según los informes, algunas mujeres huyeron de Irak a Siria porque corrían el riesgo de convertirse en víctimas de los denominados crímenes por motivos de "honor".

El alto grado de violencia sectaria que se ha cobrado la vida de miles de personas en Irak, especialmente desde febrero de 2006, no se ha extendido a Siria debido, al parecer, a un modelo consolidado desde hace tiempo según el cual los iraquíes que viven en Siria trabajan codo con codo para brindarse ayuda y apoyo mutuos dejando al margen sus diferencias étnicas o religiosas y también debido a que son conscientes de que las autoridades sirias no tolerarán actos de violencia entre o perpetrados por iraquíes. Durante sus reuniones con Amnistía Internacional, los funcionarios sirios dejaron patente que mostrarían una tolerancia cero con la violencia entre iraquíes o generada por éstos y que las autoridades sirias tomarían medidas extremadamente enérgicas contra los responsables. Sin embargo, los funcionarios expresaron su preocupación por el hecho de que hubiese habido un pequeño número de secuestros entre iraquíes.

3 Situación jurídica

Hasta finales de 2006, a los iraquíes que entraban en Siria se les sellaba el pasaporte en la frontera y se les proporcionaba un visado de tres meses que posteriormente podían renovar por otros tres en cualquier oficina del Departamento de Inmigración sirio en Damasco o en otro lugar. Sin embargo esto cambió a principios de 2007, cuando las autoridades sirias redujeron la duración del visado inicial de tres meses a uno, y este nuevo visado podía renovarse a su caducidad por otros dos meses, también en Damasco o en otro lugar en el que hubiese una oficina del Departamento de Inmigración.

Una vez que un visado ha sido ampliado por dos meses y está a punto de caducar, se exige a los iraquíes que salgan del país y que obtengan un nuevo visado si quieren volver a entrar. Esto se traduce en la práctica en que muchos iraquíes viajan hasta el

paso fronterizo para poder salir de Siria, es decir para obtener el sello de salida, y después vuelven a entrar inmediatamente, obteniendo así un nuevo visado de un mes (renovable por un plazo de otros dos). Se trata de un viaje que a la mayoría de los iraquíes les lleva aproximadamente un día para cuando han vuelto a su lugar de residencia en Siria. A los iraquíes pobres, el viaje les resulta caro y agotador, sobre todo en verano y también cuando se trata de familias que tienen que viajar hasta la frontera con sus hijos. Tanto las autoridades sirias como los iraquíes son conscientes de lo que está ocurriendo pero parecen contentarse con hacer la vista gorda y sólo en situaciones excepcionales puede ahora un iraquí lograr una ampliación de su visado por más de un total de tres meses en Damasco o en cualquier otro lugar de Siria. Sin embargo, no todos los iraquíes tratan de ampliar su visado. Algunas de las personas entrevistadas por Amnistía Internacional dijeron que tenían miedo de viajar hasta el punto fronterizo porque creían que miembros de grupos armados, en especial del Ejército Mahdi, leal al clérigo chií Muqtada Al-Sadr, estaban operando justo en la zona iraquí de la frontera y podían representar una amenaza para ellos. Otras sugirieron que también había integrantes de este Ejército en Damasco.

Los funcionarios sirios informaron a Amnistía Internacional de que la mayoría de los iraquíes residían en Siria de forma irregular, con visados caducados, pero que se trata de algo tolerado por el gobierno sirio. Reconocieron que algunas personas no podían permitirse el viaje de ida y vuelta hasta la frontera para conseguir un nuevo visado y que otras tenían miedo de presentarse ante las autoridades del lado iraquí del punto fronterizo.(2) En un número reducido de casos, los iraquíes han logrado obtener permisos de residencia de un año; para ello tienen que poder demostrar que tienen hijos que asisten a la escuela en Siria y también que disponen de un contrato de alquiler de una vivienda largo, por lo general de un año.

Los funcionarios sirios reconocieron que algunos iraquíes habían sido devueltos a Irak pero dijeron que esto había sucedido después de que se acusase a los iraquíes en cuestión de cometer actos delictivos, aunque no se presentasen cargos contra ellos ni se los juzgase. Otras fuentes afirmaron que había casos de iraquíes a los que se había expulsado tras haber participado en una pelea con ciudadanos sirios y que este hecho se hubiese denunciado a las autoridades.(3) Sin embargo, en general se sigue manteniendo una política de fronteras abiertas para la mayoría de iraquíes y se cree que el número de expulsiones no ha sido importante. No obstante, refugiados palestinos que llevaban mucho tiempo residiendo en Irak y que tratan de refugiarse en Siria tienen que hacer frente a especiales dificultades.

4 Iraquíes registrados en el ACNUR

Según funcionarios del ACNUR, hasta mediados de junio de 2007 este organismo había registrado a 90.000 iraquíes.(4) La mayoría de las personas registradas recientemente son sunnís, seguidas por los chiíes y después por los cristianos. Antes de finales de 2005, cerca de 25.000 iraquíes estaban registrados en el ACNUR, cifra que alcanzó los 40.000 a finales del año 2006. Hasta finales de marzo de 2007, los iraquíes que se registraban en el ACNUR recibían cartas de este organismo que les brindaban protección temporal, y eran válidas para seis meses y renovables. No obstante, desde abril de 2007 el ACNUR reconoce a todos los iraquíes de las zonas central y meridional de Irak como refugiados *prima facie*, si bien los funcionarios de protección del ACNUR los entrevistan de todas formas para averiguar si realmente proceden de esas regiones.

Cuando se trata de solicitantes de asilo iraquíes que proceden de alguna de las tres gobernaciones kurdas del norte de Irak, el ACNUR estudia su situación caso por caso para determinar si sus temores de ser perseguidos son fundados. En la práctica,

cuando una de estas personas solicitantes de asilo acude a la oficina del ACNUR en Duma, a las afueras de Damasco, para registrarse, se le entrega un papel en el que se especifica que se la ha citado para una entrevista. Actualmente, debido a la avalancha de casos, la entrevista propiamente dicha tiene lugar unos ocho o nueve meses más tarde, salvo que se considere un caso en el que haga falta protección urgentemente. Una vez que se lleva a cabo la entrevista, si la persona es de fuera del Kurdistán se le entrega una carta de protección para un año que permite a su titular acceder más fácilmente a determinados servicios, en especial de atención de la salud en caso necesario (véase *infra*), y finalmente reasentarse, sobre todo cuando se trata de casos urgentes.

Los funcionarios del ACNUR en Damasco declararon a Amnistía Internacional que estaban a punto de presentar los casos de 3.000 refugiados reconocidos, la mayoría iraquíes, para su reasentamiento en países como Estados Unidos, Australia, Canadá, Noruega y Suecia. Las personas cuyo reasentamiento se proponía eran aquellas a las que consideraba más vulnerables, entre ellas las personas traumatizadas, los miembros de grupos minoritarios, los supervivientes de tortura y las mujeres con una familia a su cargo. De entre todas ellas se concedía especial prioridad a quienes podían correr un grave riesgo en caso de ser expulsadas a Irak.

El ACNUR ha abierto en Damasco dos líneas telefónicas de emergencia para las personas con problemas urgentes que deseen ponerse en contacto con este organismo. Entre ellas se encuentran personas detenidas y recluidas por las fuerzas de seguridad sirias y cuyas familias han contactado con el ACNUR para que intervenga. Funcionarios del ACNUR informaron a Amnistía Internacional de los esfuerzos llevados a cabo por este organismo para intervenir en favor de quienes ya se habían registrado en el ACNUR y de otras personas que no lo habían hecho. Además, cuando el ACNUR tiene noticia de casos de refugiados iraquíes a los que la policía ha detenido por motivos penales y tienen muchas probabilidades de ser expulsados, vela por que las autoridades sirias no sellen en rojo sus pasaportes, pues esto les vetaría de hecho la entrada en el país durante cinco años.

Los listados de las personas refugiadas a las que el ACNUR propone para su reasentamiento se envían al centro de reasentamiento que el organismo posee en Beirut, que a su vez los envía a los países receptores.

Amnistía Internacional se entrevistó con diversos refugiados iraquíes que afirmaban que se les iba a reasentar en Estados Unidos, y algunos de ellos ya habían sido entrevistados por la OIM y por funcionarios de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración estadounidenses. Estados Unidos se ha comprometido públicamente a acoger para su reasentamiento a cerca de 7.000 refugiados iraquíes para finales de 2007, y se le ha encomendado a la OIM entrevistar a iraquíes ya reconocidos como refugiados por el ACNUR como posibles beneficiarios de este programa. Las personas a las que el ACNUR presenta como candidatas para su reasentamiento en Estados Unidos son entrevistadas por la OIM y después por funcionarios de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración, quienes por lo general llevan a cabo controles de seguridad. Se concede prioridad a las personas que han trabajado con las fuerzas armadas estadounidenses en Irak, como traductores, conductores y agentes de seguridad, pero se acepta a otras personas siempre y cuando las autoridades estadounidenses no consideren que representan un peligro para la seguridad. A mediados de junio de 2007 la OIM había entrevistado a unos 700 iraquíes.

5 El acceso a los servicios de los refugiados iraquíes en Siria

a) Educación

Según funcionarios del ACNUR y del gobierno sirio, no hay restricciones que impidan a los niños y niñas iraquíes asistir a los centros escolares de Siria. Según los informes, en junio de 2007 unos 32.000 menores iraquíes, con edades comprendidas entre los 6 y los 18 años, asistían a escuelas públicas, y cerca de 1.000 iban a colegios privados. De esta cifra, unos 30.000 cursaban enseñanza primaria, normalmente niños y niñas de entre 6 y 15 años, y el resto, 3.000 menores de entre 15 y 18 años, cursaban enseñanza secundaria. Dos tercios de estos 33.000 asistían a centros educativos situados en Damasco y las zonas circundantes (área metropolitana de Damasco). En Siria, 5,3 millones de menores asisten a centros educativos en todo el país.

Esta cifra de 33.000 es baja teniendo en cuenta los bastantes más de un millón de refugiados iraquíes que hay en Siria y la proporción de ellos que probablemente están en edad escolar. Esto parece deberse a diversos factores. En primer lugar, muchas familias iraquíes son demasiado pobres como para poder comprar los materiales y los uniformes que sus hijos e hijas precisan para asistir a clase y necesitan que éstos se pongan a trabajar, a pesar de que oficialmente no les está permitido, a fin de contribuir a sufragar los gastos de la familia. En segundo lugar, muchos iraquíes llegaron a Siria después de septiembre de 2006, cuando ya era demasiado tarde para matricular a sus hijos en los centros para el curso académico 2006-2007. Además, muchas familias abandonaron sus hogares en Irak de forma precipitada huyendo de la creciente escalada de violencia y no tuvieron ni tiempo ni la posibilidad de recoger documentos personales importantes como los certificados escolares y de nacimiento. Por ello los padres no pueden presentar estos documentos cuando quieren matricular a sus hijos en centros escolares de Siria. Asimismo, según los informes, algunos menores iraquíes que sí pudieron empezar a asistir a clase en Siria han dejado de hacerlo por las dificultades a las que se enfrentaban para adaptarse a los planes de estudios de los centros educativos sirios, que difieren de los de los iraquíes. Por ejemplo, en Siria se enseña tanto francés como inglés desde una edad muy temprana, pero en Irak no.

A pesar del número relativo bajo de menores refugiados iraquíes que asisten actualmente a escuelas sirias, Amnistía Internacional pudo saber que muchos centros cuentan ya con demasiados alumnos y llega a haber hasta 50 personas por aula. No obstante, se espera que la asistencia de menores iraquíes a los centros escolares aumente de forma considerable cuando empiece el nuevo curso académico después del verano. El ACNUR está construyendo tres centros escolares para menores iraquíes que se espera estén listos a principios de 2008, y puede que financie la construcción de otros centros en el futuro. Los funcionarios sirios informaron a Amnistía Internacional de que hacían falta 91 nuevos centros para acoger sin problemas a los 33.000 menores iraquíes ya integrados en el sistema de enseñanza, y de que construirlos costaría el equivalente a unos 26 millones de dólares estadounidenses, a lo que habría que añadir los costes de funcionamiento y mantenimiento.

Según los funcionarios sirios a los que entrevistó Amnistía Internacional, el gobierno gasta anualmente, por término medio, unos 300 dólares estadounidenses en cada estudiante sirio. Esto incluye el mantenimiento de los centros, la compra y el mantenimiento del equipo, los libros y los salarios del profesorado. Sumar unos 33.000 niños iraquíes más a los ya matriculados costaría según dijeron unos 10,3 millones de dólares anuales. Al parecer, el ACNUR ha aportado 3,8 millones de dólares para ayudar

a las autoridades sirias a cubrir los costes que conlleva construir nuevos centros y comprar el equipo necesario.

En la actualidad, el número de iraquíes que cursan enseñanza superior en Siria es mucho más reducido. Unos 471 iraquíes asisten a universidades sirias, y de ellos 80 estudian medicina y 60 ingeniería. Además de estos 471, hay 305 iraquíes estudiando en universidades privadas. La educación universitaria es barata y está abierta tanto a sirios como a ciudadanos de países árabes, entre ellos los iraquíes, siempre que dispongan de un expediente académico adecuado, equivalente al sirio. Los iraquíes a los que entrevistó Amnistía Internacional dijeron que había demasiado pocas universidades con demasiados alumnos, y afirmaron que normalmente los alumnos sirios tenían prioridad para matricularse. También en este nivel de la enseñanza superior ocurría que algunos iraquíes no podían matricularse porque habían abandonado Irak apresuradamente sin llevarse sus certificados académicos. Se espera que el número de iraquíes que asisten a universidades sirias también aumente, probablemente de forma significativa, cuando comience el nuevo curso académico en otoño.

b) Salud

Hasta finales de 2005, todos los ciudadanos iraquíes que vivían en Siria, incluidos los refugiados y solicitantes de asilo, recibían atención médica gratuita en los hospitales públicos. Sin embargo, las autoridades sirias introdujeron posteriormente una serie de restricciones debido al aumento de los costes. Los funcionarios sirios aseguraron a Amnistía Internacional que en la actualidad las personas refugiadas iraquíes pueden recibir atención médica gratuita en los hospitales públicos, pero que si necesitan tratamiento para determinadas enfermedades graves, como el cáncer y las afecciones cardíacas, deben sufragarlo ellos mismos debido al elevado coste de los medicamentos necesarios. En la práctica, muchos iraquíes recurren, para recibir tratamiento médico, a clínicas y hospitales privados que dirigen y financian en buena parte organizaciones benéficas, aunque los hospitales públicos siguen haciéndose cargo de los pacientes de urgencias, que son tratados de forma gratuita. Además, como resultado de un acuerdo alcanzado entre el ACNUR y el Ministerio de Salud sirio, los iraquíes registrados en el ACNUR que padecen enfermedades graves pueden recibir tratamiento y ser operados quirúrgicamente en las clínicas que gestiona la Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria. En estos casos, el ACNUR sufraga el 80 por ciento del tratamiento y el paciente tiene que abonar el 20 por ciento restante.

Una deficiencia grave es la falta de cobertura de la terapia y otra atención psicológica para los refugiados iraquíes que han estado directamente expuestos a abusos contra los derechos humanos. Amnistía Internacional se reunió con algunos refugiados iraquíes que aún parecían traumatizados por las experiencias que habían vivido, y entre los que se encontraban tanto hombres como mujeres víctimas de violación y tortura. El 19 de julio de 2007, el ACNUR anunció públicamente que en los últimos seis meses, más de una de cada cinco personas refugiadas a las que el organismo había entrevistado en Siria habían sido registradas como víctimas de tortura, y una de cada seis padecía alguna enfermedad grave.

Un gran número de iraquíes está recibiendo tratamiento para el cáncer en hospitales sirios. Sólo en los últimos seis meses, 193 iraquíes comenzaron este tipo de tratamiento para el cáncer. Según los funcionarios sirios, el coste medio del tratamiento a los pacientes de cáncer iraquíes asciende a 1.365 dólares estadounidenses anuales por paciente. El ACNUR ha entablado negociaciones con el hospital universitario Al-Baroni de Damasco para que traten a las personas iraquíes que padecen cardiopatías o cáncer.

El ACNUR ha proporcionado recientemente un millón de dólares estadounidenses al Ministerio de Salud sirio, que ha adquirido nueve ambulancias para los centros de salud situados en zonas en las que hay una alta concentración de refugiados iraquíes. El ACNUR está además trabajando en estrecha colaboración con la Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria, a la que proporciona ayuda económica. Esta Sociedad dispone de dos policlínicas, una en Sayyeda Zeinab y otra en Jaramana, y también se está construyendo una tercera en esta última zona. La Cruz Roja italiana ha sufragado el coste de algunas operaciones quirúrgicas practicadas a iraquíes en las policlínicas gestionadas por la Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria.

Varias organizaciones benéficas cristianas prestan atención médica y tratamiento en sus centros a los refugiados iraquíes, entre otras el Convento Ibrahim Al-Khalil de Jaramana y Cáritas. El ACNUR envía a algunas mujeres víctimas de violencia doméstica a una casa refugio de un centro católico de Damasco que gestionan cuatro monjas.

Algunos refugiados iraquíes le contaron Amnistía Internacional que tenían miedo de acudir al hospital por si les pedían que mostrasen sus permisos de residencia, que habían caducado y no habían renovado. Les preocupaba poder meterse en problemas si la policía averiguaba que se habían quedado más tiempo del permitido, aunque eran conscientes de que las autoridades sirias casi nunca expulsaban a iraquíes únicamente por ese motivo.

c) Alimentos, vivienda y empleo

Los iraquíes registrados en el ACNUR reciben una ración de alimentos secos una vez al mes. La Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria reparte alimentos proporcionados por el Programa Mundial de Alimentos a 30.000 refugiados iraquíes. También Cáritas distribuye alimentos procedentes del ACNUR entre los iraquíes. El paquete con comida incluye arroz, aceite de cocina, lentejas y otros alimentos secos. Desde el punto de vista nutricional no cabe duda de que se necesitan urgentemente carne, verduras y frutas frescas. El ACNUR proporciona tanto a la Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria como a Cáritas listados con los refugiados iraquíes a los que van destinados estos alimentos. Cada vez más organizaciones benéficas, tanto cristianas como musulmanas, sirven comidas a las familias iraquíes necesitadas. No obstante, la ayuda humanitaria proporcionada por los organismos de las Naciones Unidas y por las escasas ONG nacionales e internacionales activas actualmente resulta insuficiente y sólo llega a una minoría de las personas refugiadas. Muchos iraquíes a los que entrevistó Amnistía Internacional dijeron que no habían recibido ayuda alimentaria a pesar de que ya se les habían acabado los ahorros. Una mujer iraquí contó que había huido a Siria en noviembre 2006 después de que un grupo amado secuestrase y matase a su esposo en julio de 2006 y declaró a Amnistía Internacional: "Aquí carezco de ingresos y prácticamente se me han acabado todos los ahorros que traje conmigo. Mi hija de 12 años y yo vivimos en una habitación que le alquilamos a una mujer iraquí propietaria de la casa, y pagamos 5.000 libras sirias [100 dólares estadounidenses] al mes por ella. Yo no trabajo y no nos está ayudando nadie". Otras personas relataron casos similares.

Los iraquíes que llegan a Siria normalmente se quedan con familias, parientes o amigos, al menos durante los primeros días. Su simple número y las repercusiones que tiene su presencia, en especial en cuanto a los costes de los alquileres y del alojamiento en Damasco, parecen haber suscitado un resentimiento cada vez mayor entre la población local de Siria, que les culpa del aumento del coste de la vida que están experimentando. Muchos iraquíes han comprado sus propias casas o apartamentos, lo que ha provocado un repentino aumento del precio de la vivienda, y muchos otros han optado por arrendar, lo que ha hecho que suban los alquileres. Sin embargo, muchos de

los refugiados se están empobreciendo cada vez más y a duras penas pueden hacer frente al pago de su alquiler. Según los informes, los propietarios, tanto iraquíes como sirios, están explotando la situación para incrementar significativamente sus ingresos, en especial durante el verano, cuando aumenta de forma considerable la demanda de viviendas por la llegada de visitantes procedentes del golfo Pérsico.

Cuando los iraquíes cruzan la frontera se les pone en el pasaporte un sello que les prohíbe trabajar. Sin embargo, muchos iraquíes aceptan trabajos remunerados de forma ilegal y se han convertido en mano de obra barata para los empresarios del lugar. Las autoridades sirias son conscientes de ello pero toleran que los iraquíes trabajen ilegalmente y han aprovechado la presencia de profesionales como médicos, profesores e ingenieros entre los refugiados iraquíes concediéndoles el permiso de trabajo y permitiéndoles trabajar en Siria.

Los funcionarios sirios, no obstante, manifestaron su preocupación por el hecho de que un número cada vez mayor de refugiadas iraquíes estén participando en el comercio sexual como prostitutas o trabajadoras en clubes de alteme. Se ha informado a Amnistía Internacional de que a algunas niñas y mujeres iraquíes sus familias las habían obligado a prostituirse para así ganar dinero que les permita hacer frente a los gastos del día a día, y también resulta preocupante que estén aumentando la prostitución infantil y la trata de menores iraquíes. El gobierno sirio ha reconocido la gravedad del asunto y con ayuda de la OIM está elaborando nuevas leyes para hacer frente al problema.

6 Palestinos de Irak en la frontera siria

La situación de cientos de palestinos que residían en Irak desde hacía mucho tiempo y que han huido de allí debido a la violencia sigue siendo especialmente lamentable. Sobreviven en campos improvisados cerca de la frontera entre Siria e Irak. Unos 305 palestinos se encuentran en el campo de Al-Hol, en el interior de Siria, cerca de la frontera nororiental con Irak, pero otros no han logrado entrar en Siria. Entre ellos se hallan los cerca de 350 palestinos del campamento de Al-Tanf, situado en una zona de tierra de nadie situada entre las fronteras siria e iraquí, y otros 1.050 que viven en condiciones muy duras en el campo de Al-Waleed, situado en Irak, cerca de la frontera con Siria. Los que se encuentran en el campo de Al-Hol llevan allí desde mayo de 2006, y se les permitió entrar en Siria después de que se les denegase la entrada en Jordania. Sin embargo, las autoridades sirias se niegan a admitir a los otros palestinos, todos ellos refugiados desde hace mucho tiempo. La situación de los palestinos es especialmente grave porque esta comunidad ha sido uno de los principales blancos de los grupos armados y de las milicias en Irak, que han llevado a cabo tomas de rehenes y homicidios. En la actualidad se cree que al menos 15.000 palestinos permanecen en Irak, sobre todo en Bagdad, donde siguen corriendo un grave riesgo de sufrir abusos contra los derechos humanos. Según el ACNUR, decenas de menores palestinos del campo de Al-Waleed y de Bagdad están enfermos y necesitan recibir urgentemente tratamiento médico fuera de este país asolado por la guerra.

7 Las promesas hechas por la comunidad internacional en la Conferencia de Ginebra

El ACNUR convocó una conferencia internacional sobre refugiados iraquíes en Ginebra los días 17 y 18 de abril de 2007. La conferencia se organizó en respuesta a la crisis humanitaria cada vez mayor a la que se enfrentan los refugiados y las personas internamente desplazadas iraquíes y a las repercusiones que ésta tiene sobre los países

límites con Irak, en especial Siria y Jordania. Antes de la conferencia, el ACNUR había hecho diversos llamamientos públicos pidiendo aportaciones económicas urgentes de los Estados para ayudar al organismo a satisfacer las necesidades del gran número de iraquíes que entraban en Siria y en Jordania, y la propia conferencia tenía como objetivo lograr una mayor respuesta a estos llamamientos. En Ginebra, muchos Estados prometieron asistencia económica para ayudar tanto al ACNUR como a los gobiernos de los países receptores, Siria y Jordania. Algunos también prometieron aceptar el reasentamiento de refugiados iraquíes en sus propios países.

Sin embargo, Amnistía Internacional supo en Siria que muchas de estas promesas no se habían cumplido. Los funcionarios del gobierno sirio afirmaron que en junio de 2007 ningún Estado había proporcionado asistencia económica bilateral a Siria para ayudar a cubrir los costes que genera la prestación de servicios a los refugiados iraquíes. Dijeron además que el ministro de Exteriores iraquí se había comprometido en la conferencia de Ginebra a aportar 25 millones de dólares estadounidenses para prestar servicios de salud y educativos a los refugiados iraquíes, tanto en Siria como en Jordania, y a crear cinco oficinas que llevaran a cabo una evaluación de las necesidades de los iraquíes, pero que nada de esto se había materializado aún. A principios de julio el ACNUR, a la vez que hacía hincapié en que el problema seguía existiendo, hizo un nuevo llamamiento a la comunidad internacional para que proporcionase ayuda económica a Siria y a Jordania mediante acuerdos bilaterales.

8 Conclusiones y recomendaciones

Siria cuenta con un largo historial de acogida de refugiados iraquíes. Con anterioridad a 2003, los opositores al régimen de Sadam Husein vivían en Siria y la utilizaban como base para sus actividades de oposición política, e iraquíes de distintos orígenes religiosos o étnicos eran bienvenidos en el país. Algunos de estos iraquíes volvieron a su hogar tras la invasión dirigida por Estados Unidos en 2003 que derrocó a Sadam Husein, entre ellos algunos que se incorporaron al nuevo gobierno. Sin embargo, han sido reemplazados por cientos de miles de iraquíes que han huido a Siria, sobre todo después del aumento de la violencia sectaria tras el atentado del 22 de febrero de 2006 que destruyó en parte el santuario chií de Samarra.

A pesar de la enorme y continua afluencia de refugiados, las autoridades sirias han mantenido abiertas sus fronteras y merecen por ello un gran encomio. También han permitido a los refugiados iraquíes mandar a sus hijos e hijas al colegio y están adoptando las medidas necesarias para que un número mucho mayor de menores iraquíes asista a clase después del verano. Les han brindado asimismo asistencia médica y de otro tipo con ayuda del ACNUR y la participación de la Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria. Sin embargo, la situación sigue siendo tremendamente difícil y continúa haciendo falta más ayuda internacional. De hecho, a medida que siga aumentando el número de refugiados, tanto en Jordania como en Siria, y se vayan agotando los propios recursos económicos de estas personas, probablemente aumente la necesidad de asistencia internacional para ayudar a los gobiernos de los países receptores a satisfacer las necesidades de las personas refugiadas. Asimismo, es necesario adoptar medidas urgentes para elaborar programas de reasentamiento de refugiados más generosos en una serie de países, en especial en aquellos cuyas tropas forman parte de la Fuerza Multinacional encabezada por Estados Unidos, habida cuenta de los riesgos a los que están ahora expuestos los iraquíes que han colaborado como conductores, traductores y de otras maneras con estas fuerzas. Dado que son especialmente vulnerables, las personas refugiadas necesitan beneficiarse cuanto antes de programas de reasentamiento y tener la oportunidad de rehacer sus vidas, que en muchos casos han quedado destrozadas por los abusos sufridos en Irak.

Resulta esencial que las personas que huyen del conflicto y de la violencia en Irak puedan obtener refugio en el extranjero y que países como Siria o Jordania mantengan abiertas sus fronteras para facilitar este proceso. Sin embargo, no se puede permitir que estos países hagan frente por sí solos a la crisis, una crisis que ellos no han provocado, y es necesario brindarles asistencia internacional de forma urgente para ayudarles a cumplir con las responsabilidades y las obligaciones que han contraído en virtud del derecho internacional de los refugiados y de los derechos humanos.

Con este objetivo, Amnistía Internacional hace los siguientes llamamientos:

Pide al gobierno de la República Árabe de Siria que:

- 1) Mantenga abiertas sus fronteras con Irak y no imponga en este momento ninguna restricción de entrada a quienes huyen de Irak;
- 2) Manifieste cuáles son sus necesidades para abordar la crisis actual e informe de ellas a la comunidad internacional, en especial a Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Europea y otros Estados con capacidad de ayudar;
- 3) Reconsidere el requisito de que las personas refugiadas iraquíes tengan que volver a Irak y entrar de nuevo en Siria para ampliar su período de estancia legal en este país;
- 4) No devuelva a iraquíes que corren el riesgo de sufrir violaciones de derechos humanos a Irak, contraviniendo del derecho internacional;
- 5) Permita a los palestinos abandonados a su suerte en la frontera entrar en Siria y trabaje en estrecha colaboración con el ACNUR y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) a fin de encontrar una solución a largo plazo para los refugiados palestinos.

Pide al gobierno del Reino Hachemí de Jordania que:

- 1) Ponga fin a las devoluciones de iraquíes a Irak, incluso si no están registrados en el ACNUR;
- 2) Mantenga abiertas sus fronteras con Irak y no impida la entrada a ningún iraquí que llegue huyendo de la violencia;
- 3) Manifieste cuáles son sus necesidades para abordar la crisis actual e informe de ellas a la comunidad internacional, en especial a Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Europea y otros Estados con capacidad de ayudar;
- 4) Publique cuanto antes los resultados del censo de la población iraquí que ha elaborado recientemente con ayuda de una organización con sede en Noruega.

Pide al gobierno de Irak que:

- 1) Cumpla plenamente y sin dilación su compromiso de proporcionar una asistencia económica considerable para ayudar a satisfacer las necesidades de los refugiados iraquíes en Siria y Jordania;
- 2) Ayude a los gobiernos de esos países receptores a satisfacer las necesidades en materia de protección, salud, vivienda y educación, así como las necesidades sociales y de otra índole de las personas refugiadas.

Pide a la comunidad internacional, en especial a los gobiernos de Estados

Unidos, la Unión Europea y otros Estados que disponen de la capacidad y los recursos necesarios, que:

1) Comience de forma urgente a proporcionar asistencia económica, técnica y en especie a los gobiernos de Siria y Jordania, tal y como prometieron en la conferencia de las Naciones Unidas sobre los refugiados iraquíes celebrada en Ginebra en abril de 2007. Tal asistencia debe formar parte de un programa general del que se beneficien las comunidades jordana y siria, además de la iraquí, para evitar así el resentimiento de la población de Siria y de Jordania.

2) Comparta la responsabilidad reasentando a iraquíes de Jordania y Siria, dando prioridad a los casos más vulnerables de acuerdo con las directrices del ACNUR sobre el reasentamiento de refugiados iraquíes. Tales programas de reasentamiento no deben quedar limitados a ocuparse de un número simbólico de refugiados, sino constituir una parte significativa de la solución de la actual crisis.

Pide al ACNUR que:

1) Vele por que los iraquíes traumatizados que han sido víctimas de tortura y violación reciban tratamiento especializado en Siria o en los países de reasentamiento.

2) Siga estudiando las posibilidades de reasentamiento en todo el mundo, concentrándose especialmente en aportar soluciones duraderas para los refugiados que pertenecen a grupos vulnerables.*****

(1) Según cálculos del ACNUR, hay unos 100.000 iraquíes en Egipto, 54.000 en Irán, 40.000 en Líbano y 10.000 en Turquía.

(2) Muchos iraquíes que se encuentran en Siria, en especial los que gozan de una buena situación económica, no quieren solicitar asilo ni trasladarse a terceros países porque creen que están en Siria de forma temporal y que algún día, cuando la situación de seguridad lo permita, volverán a Irak. Otros dijeron a la delegación de Amnistía Internacional que habían intentado registrarse en el ACNUR pero las largas filas de solicitantes de asilo formadas frente a la oficina les habían hecho desistir.

(3) Por ejemplo M. A. [nombre no revelado], a quién había detenido la Fuerza Multinacional en Irak, se marchó a Siria y trabajó en una empresa privada (de reparto de mercancías). Según los informes, un día tuvo una discusión con un empleado sirio, quien se quejó de él. Posteriormente se detuvo a M. A., que fue trasladado al Departamento de Inmigración y Pasaportes, donde permaneció retenido durante tres días antes de ser deportado a Irak.

(4) A principios del año 2007 el ACNUR hizo un llamamiento solicitando 60 millones de dólares con el objetivo de financiar sus actividades para asistir durante 2007 a cientos de miles de iraquíes refugiados y desplazados internamente. Los nuevos fondos conseguidos como consecuencia de esta petición permitieron al organismo, entre otras cosas, registrar a más iraquíes en los últimos meses.

